

Agua potable y Saneamiento: compromiso ineludible para con la sociedad

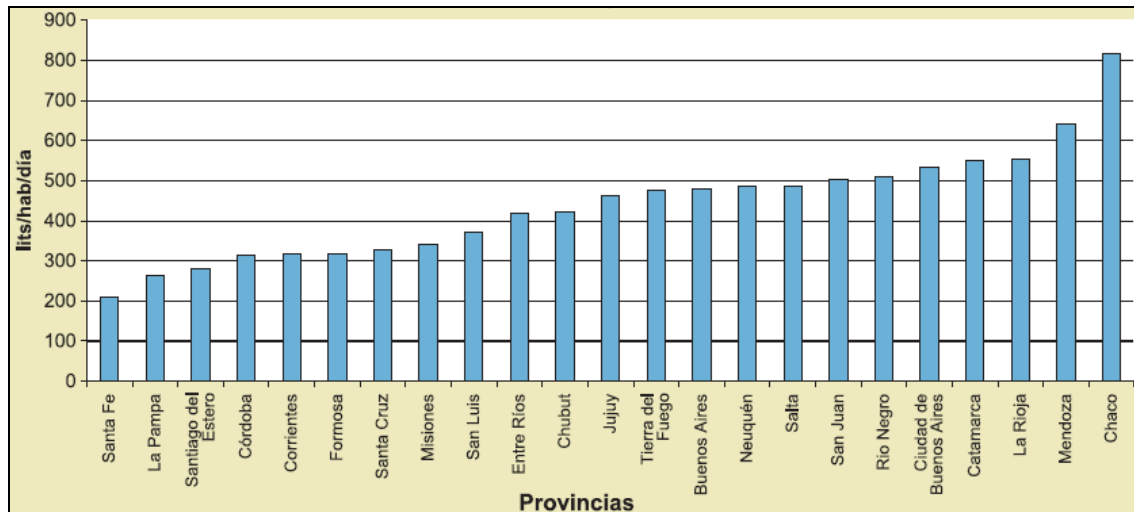
El acceso al agua segura es un requisito fundamental para el bienestar y desarrollo de la humanidad. Es indispensable para la vida, y es irremplazable, pues no hay sustituto para ella. Sin embargo, no es un recurso abundante y la actividad humana tiene un profundo impacto en la cantidad y calidad del mismo.

Disponibilidad y uso

En Argentina, según datos de la Subsecretaría de Recursos Hídricos correspondientes al año 2003, la disponibilidad de agua por habitante es aproximadamente de 21.315 m³/ hab/ día.

Si bien la disponibilidad hídrica media del país es alta, existen importantes diferencias en las distintas provincias. Casi el 85% del agua superficial corresponde a la Cuenca del Río de La Plata, área en la que se concentra la actividad económica y la mayor cantidad de población y que ocupa alrededor del 30% del territorio nacional. Las provincias que se ubican en las zonas áridas, semiáridas y subhúmedas secas del país son las que presentan menor dotación de recursos hídricos a pesar de ocupar casi el 70% del territorio nacional.

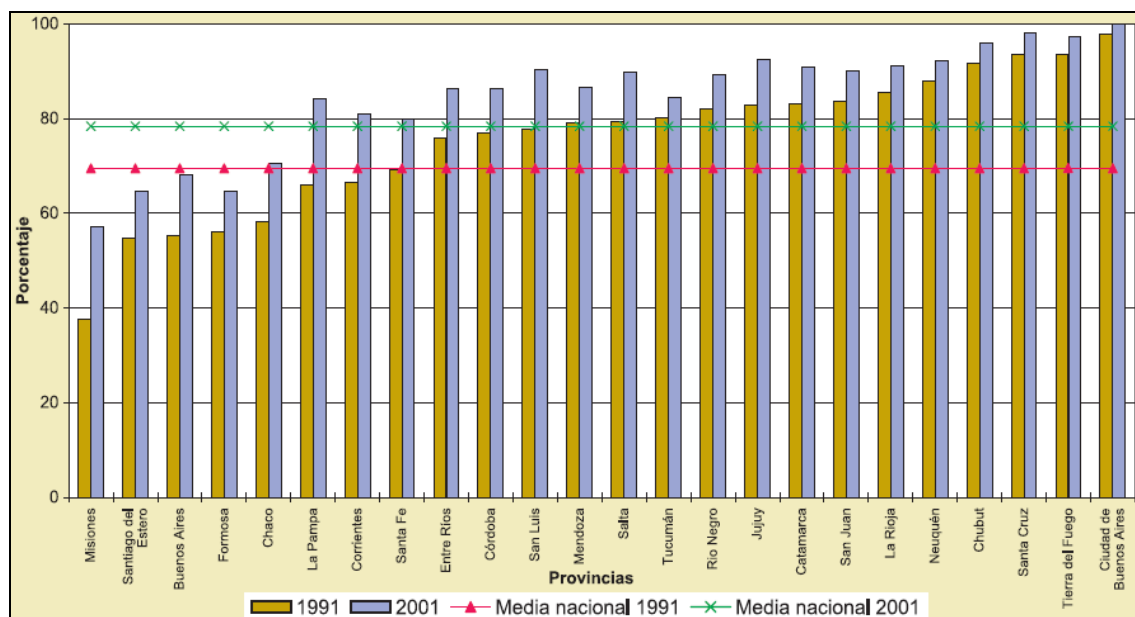
Consumo de agua por día. Año 2004



Fuente: SAyDS, en base a información de ENOHSA.

El porcentaje de la población con acceso a agua potable en Argentina se incrementó de un 66,20% de la población en hogares en 1991 al 78% en 2001. De todas maneras algunas provincias del país se encuentran por debajo de la media nacional; tal es el caso de Misiones, Santiago del Estero, Formosa, Buenos Aires, y Chaco.

Porcentaje de la población con acceso a agua potable



Fuente: SAyDS, en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 1991 y 2001 (INDEC).

El volumen total promedio de agua utilizada para producir los bienes y servicios consumidos por la población del país (water footprint) ha sido calculada en 1.404 m³/ habitante/ año. No todos los bienes consumidos en el país son producidos localmente, por lo tanto, este valor de agua utilizada incluye el uso de recursos hídricos nacionales, así como de recursos hídricos ubicados fuera de los límites del país. En nuestro caso, el 93% del consumo se basa en recursos hídricos nacionales, lo cual da una idea del grado de autoabastecimiento del país.

La extracción de agua en el país difiere según el sector económico que se abastece. De esta manera, el 80% del agua extraída en el país tiene como finalidad abastecer la producción agropecuaria. El sector industrial extrae el 11 % y el 9 % restante es extraído para atender al sector Residencial. Se conoce que un 30% del agua promedio extraído en el ámbito nacional para los distintos usos es de origen subterráneo (Calcagno, et al, 1999, op.cit).

Saneamiento

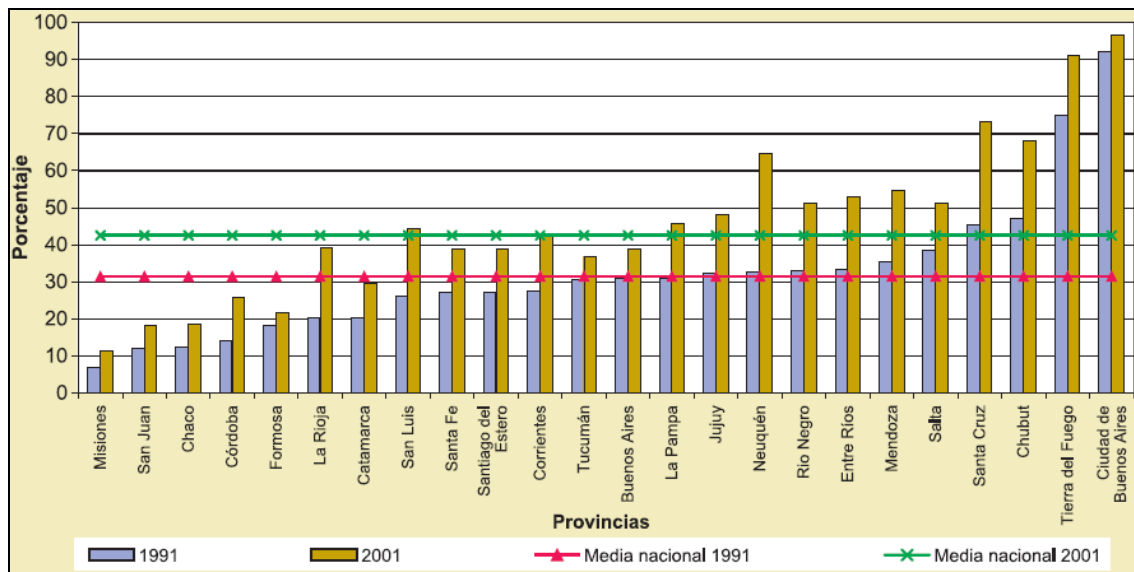
La calidad del recurso hídrico puede verse comprometida por las diferentes fuentes de contaminación producto de la actividad humana. Los efluentes industriales, domiciliarios o de escorrentía son portadores de sustancias que pueden interferir seriamente en el proceso biológico natural de auto depuración en el cuerpo receptor.

La calidad de las aguas depende en gran medida de los efluentes que se vierten en los cursos de agua superficial y de la infraestructura de saneamiento que atiende las necesidades de la población. Si bien es importante conocer la población con sistema de saneamiento, también es de fundamental importancia el tratamiento de las aguas residuales.

Con respecto al servicio de cloacas, en Argentina este servicio pasó de cubrir al 34,30% de la población en 1991 al 42,50% en 2001. En nuestro país, el 43% de las aguas residuales domésticas se recoge mediante sistemas de alcantarillado con descarga de agua y desagüe a la red pública, el resto queda en fosas o letrinas.

En este caso también se presentan diferencias entre las distintas provincias, encontrándose por encima de la media nacional la Ciudad de Buenos Aires y las provincias de la Patagonia.

Porcentaje de la población con acceso a saneamiento.



Fuente: SAYDS, en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 1991 y 2001 (INDEC).

En lo referente al tratamiento de efluentes, se estima que menos del 10% del volumen total de aguas residuales colectadas por los sistemas de alcantarillado reciben un tratamiento de depuración, en tanto que el volumen restante es vertido a los cuerpos de agua sin tratamiento previo. Las tecnologías más utilizadas para la depuración de las excretas son las de lagunas de estabilización y las de barros activados, y en menor cantidad los lechos percoladores y las zanjas de oxidación.

El mismo déficit que observamos en cuanto a la distribución general de la riqueza en América Latina lo encontramos en el acceso al agua potable y saneamiento por parte de la población. El agua y el saneamiento son uno de los principales motores de la salud pública y del desarrollo. Por ello **Green Cross** estimula fuertemente los proyectos públicos y privados que tiendan a incorporar a los sectores carenciados al abastecimiento de agua potable y de servicios de saneamiento.

Las variables de cantidad y distribución del recurso hídrico son tan importantes como la calidad del mismo. Sin una gestión de los recursos hídricos y los ecosistemas que los sustentan, se estará en una situación de afectación por la escasez de agua.

Según estimaciones de la UNESCO, durante el pasado siglo la demanda mundial de agua creció a una tasa que duplica con creces el índice de crecimiento de la población. Argentina no es ajena a esta cultura de derroche del recurso, por lo cual es imprescindible que las organizaciones de la sociedad civil, el Estado y el sector privado trabajemos en el cambio de conductas, particularmente a través de la educación de niños y jóvenes.